

ENTREVISTA

JOSEP PLAYÀ MASET
Barcelona

La luz ha inspirado desde la antigüedad a los artistas. También a Antoni Gaudí, que quiso construir la Sagrada Familia según los dictados de la naturaleza para lograr que, pese a su grandiosidad, no rompa la armonía y el equilibrio del entorno. De ese proceso creativo y de sus secretos nos habla Chiara Curti, arquitecta milanesa, profesora en el Ateneu Universitari Sant Pacià afincada en Barcelona, en su libro *Sagrada Familia. Catedral de la luz*, editado por Triangle Books. Un volumen ilustrado con 133 fotos de Pere Vivá y 40 imágenes de distintas épocas que recorren el templo desde 1882 hasta hoy.

¿Qué le indujo a escribir sobre la Sagrada Familia?
Yo vine a Barcelona hace 21 años y casi inmediatamente me llamaron de la Sagrada Familia para ejercer como traductora en visitas de protocolo. Entonces me enamoré de Gaudí. Luego trabajé en la restauración de su tumba, algo que aún llevo en el corazón, y en otros encargos. Pero este libro nace del regalo de poder trabajar en la restauración de la fachada de la Natividad, en concreto en la vidriera del portal de la Fe, hace ya más de diez años. Al no poder coincidir con los visitantes, me tenía que levantar temprano. Cada día descubría una luz diferente que iluminaba distintas imágenes. Y lo empecé a registrar. Por momentos pensé que eran alucinaciones mías y lo comenté también con mosén [Lluís] Bonet. Hice fotos. Y lo hablé con el fotógrafo Pere Vivá, al que había conocido en la editorial Triangle. Le propuse mirar juntos la Sagrada Familia, y eso suponía a veces levantarse a las cinco de la mañana para ver como un rayo de sol empezaba a ilum-

“Todos tenemos derecho a la belleza de la Sagrada Familia”

Chiara Curti

Arquitecta, autora de ‘Sagrada Familia. Catedral de la luz’



Chiara Curti, frente a la fachada de la Natividad de la Sagrada Familia, de Barcelona

minar el templo. Naturalmente a partir de aquí el fotógrafo tuvo libertad para empezar a trabajar. **Y esa fascinación no se acaba con este libro.**

Espero que no. El pasado 7 de noviembre presenté mi tesis doctoral, *La vida relacional como fundamento de la Sagrada Familia de Antoni Gaudí*, que parte de las memorias prácticamente desconocidas de Llorenç Matamala [escultor, colaborador y amigo de Gaudí]. Y ya tengo nuevos proyectos y encargos...

Y qué descubre en su libro?
Lo primero es un baño de humildad. Parecía que sobre la fachada de la Natividad estaba todo dicho y creo que está todo por hacer. La luz que ilumina el templo es otra clave de lectura de la creación de Gaudí. La Sagrada Familia propone cada día una nueva imagen por efecto de la luz. Los rayos solares iluminan a través de los ventanales ese bosque de 52 columnas que forma la nave central, con colores fríos por la mañana y cálidos al atardecer. He

comprendido por qué Gaudí dejó determinados orificios. Por ejemplo, hay unas aperturas en esa fachada con una inclinación que permite que en días concretos, como el de la natividad de san Juan, el sol ilumine el conjunto escultórico que describe el Dios trinitario.

Supongo que es a eso a lo que se refiere cuando dice que “la creación tiene su origen y vida en la luz”.

Sí, y tampoco es un fenómeno único, se repite en catedrales co-

mo la de Chartres, Notre Dame o Mallorca.

Gaudí dijo: “La vista es el sentido de la luz, del espacio, de la plasticidad. La visión es la inmensidad, ve lo que hay y lo que no hay”.

Cuando contemplamos la fachada de la Natividad vemos rosarios, medallas, escenas del Antiguo Testamento, el pájaro que vuela o el joven que lleva entre sus manos una bomba Orsini, como la que los anarquistas lanzaron en su época en el Liceo... no hay nada casual. Desearía que otras personas quisieran estudiar a Gaudí y su obra, pero más desde la observación que desde el conocimiento. Cuando acompañó a muchos visitantes a la Sagrada Familia, me doy cuenta de que cuando algo es bello, todo el mundo quiere verlo y tener su propia visión. La luz no se puede

Con las entradas

“Me satisface que sea un templo que se construye con las limosnas”

esconder debajo de la mesa, deciría el Evangelio.

¿Y no se perversa esa simbología con tantos turistas visitando la basílica?

A mí me alegra ver a tanta gente. Lo contrario sería un club privado. Cuando algo es bello, todo el mundo quiere y tiene derecho a verlo y disfrutarlo. Me satisface que un templo, que en su día se llamó “la catedral de los pobres”, se construya con las limosnas procedentes de las entradas. Y me gusta escuchar comentarios entusiastas de instagramers. Un día, que en mi familia se debatía sobre si quedarnos en Barcelona o mudarnos, mi hija me dijo algo que me pareció definitivo: “Tú no te puedes mudar, porque en ningún lugar hay una Sagrada Familia”. Y es verdad. No podría alejarme. No hay otra Sagrada Familia.●